

N.º 802

ELOGIO
DE
Fray Martín Sarmiento

POR EL

Excmo. é Ilmo. Sr. D. Antolín López Peláez

OBISPO DE JACA

de las Reales Academias Gallega, de Bellas Artes de San Fernando,
de la Historia, de Ciencias Morales y Políticas, Sevillana de Buenas Letras,
de la Arcadia de Roma, del Instituto de Coimbra,
de la Société Historique et Archeologique du Limousin,
Senador del Reino, etc.

Discurso leído por su autor en la solemne velada literaria
que, en 14 de Agosto de 1910, celebró en honor suyo
la Real Academia Gallega.



REAL ACADEMIA
GALEGA
A CORUÑA

F 579

Biblioteca

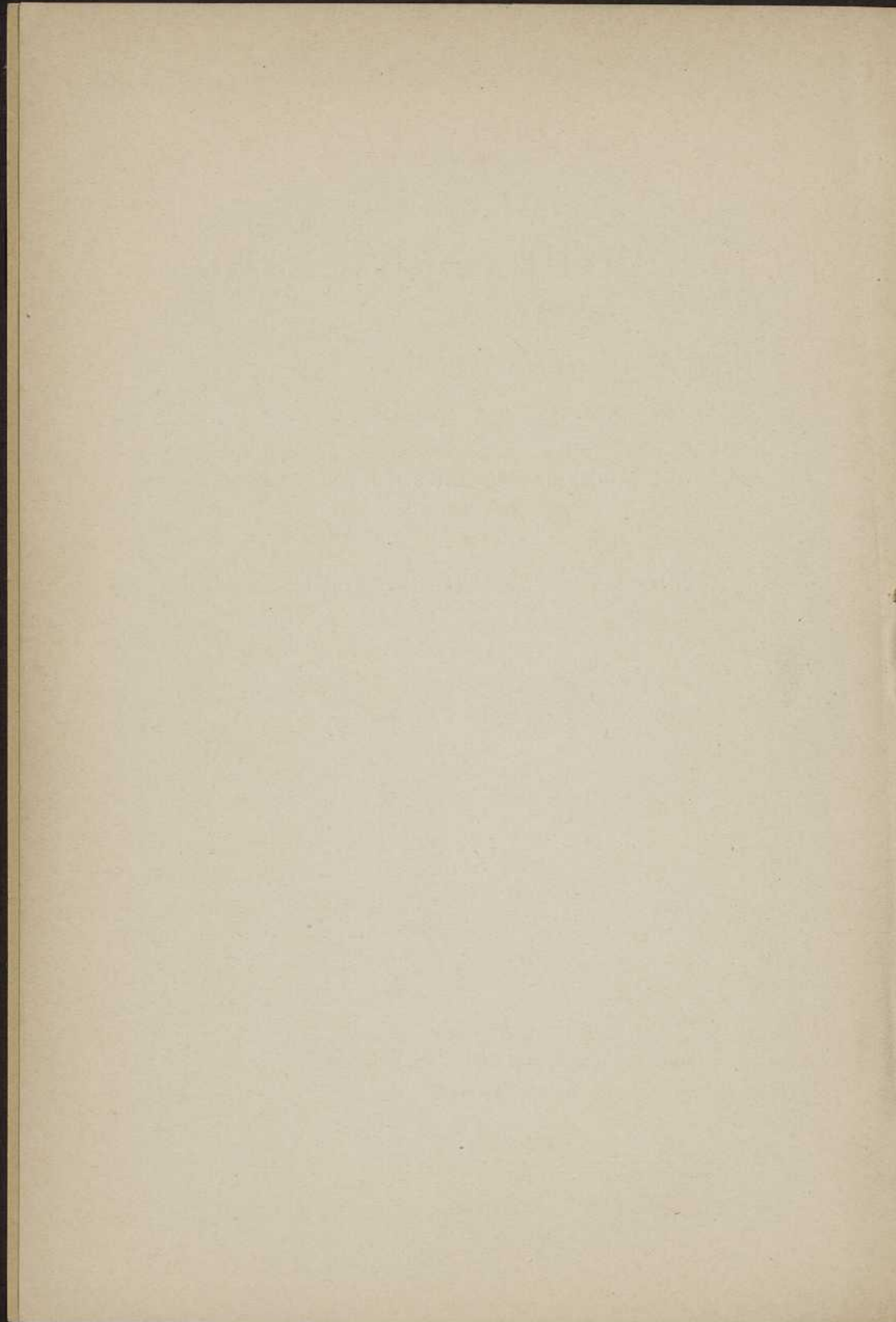
LA CORUÑA
IMPRENTA Y FOTOGRAFADO DE FERRER
CALLE REAL, NÚMERO 61

1910

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY



ELOGIO DE FRAY MARTÍN SARMIENTO



ELOGIO
DE
Fray Martín Sarmiento

POR EL

Excmo. é Ilmo. Sr. D. Antolín López Peláez

OBISPO DE JACA

de las Reales Academias Gallega, de Bellas Artes de San Fernando,
de la Historia, de Ciencias Morales y Politicas, Sevillana de Buenas Letras,
de la Arcadia de Roma, del Instituto de Coimbra,
de la Societé Historique et Archeologique du Limousin,
Senador del Reino, etc.

Discurso leído por su autor en la solemne velada literaria
que, en 14 de Agosto de 1910, celebró en honor suyo
la Real Academia Gallega.



LA CORUÑA
IMPRENTA Y FOTOGRAFADO DE FERRER
CALLE REAL, NÚMERO 61

—
1910

R 37057

Antonio López Peláez
donación 08/11/1910

DEDICATORIA

A la Real Academia Gallega



Al dar á la estampa, por indicación de la REAL ACADEMIA GALLEGA, las desaliñadas cuartillas, que nunca pensé publicar, en que pedí se honrara cual merecía la memoria del P. Sarmiento, del que muy bien por antonomasia el nombre de el gran gallego ha merecido, nada más justo que ofrecérselo á la docta Corporación, como pobre ofrenda de eterna gratitud.

Su ilustre Presidente firmó la invitación para que los intelectuales gallegos tributaran al Obispo de Jaca un homenaje de afecto con motivo de su última obra acerca de Galicia, del San Froilán de Lugo; y el grandioso recibimiento que se me hizo al llegar á la ciudad herculina, y los elogios de la prensa de todos los matices, y los aplausos con que se recibieron mis palabras al contestar á las del general López Morillo, terminado el banquete con que me obsequiaron perio-

distas y escritores venidos de todas partes de Galicia, y la petición de la Gran Cruz de Alfonso XII, firmada por todos los comensales, y la solemne velada en que un numeroso auditorio aplaudía las adhesiones de los literatos que personalmente no pudieron asistir, todos, en una palabra, los agasajos y obsequios que en la Coruña tuve, no se me oculta que no se debieron á mis libros y artículos referentes á Galicia, sino á su REAL ACADEMIA que hizo reflejar en mí los resplandores de su gloria, circundándome con el nimbo de su prestigio y de su crédito, al rendirme un homenaje, prueba de su bondad y no de mis merecimientos.

Sean, pues, estas cortas y no pergeñadas líneas el testimonio tan humilde como sincero de mi ferviente gratitud á la Corporación sabia de Galicia y á cuantos sus iniciativas secundaron, y la afirmación solemne de mi decidido propósito de continuar dedicando mis escasas fuerzas al bien y á la gloria de la incomparable región gallega.

† *Antolin López Peláez*

ILUSTRES ACADÉMICOS :

SEÑORAS Y SEÑORES :

Grande es mi gozo por dejar oír mi voz, débil y tosca, en el seno de esta ilustre y doctísima Corporación, y delante de un auditorio tan numeroso como distinguido: tan grande es como el honor de pertenecer á ella y como la gratitud que debo á los que, con sus votos, me abrieron las puertas para que pudiese llegar á sentarme entre los egregios varones que tan gloriosamente cultivan las letras, las ciencias y las artes, y que representan, y en cierto modo personifican, la intelectualidad de este país fertilísimo, cual ninguno, en ingenios próceres y en fantasías deslumbradoras. Porque no es esta Academia de las que no dan ninguna honra al que les da su nombre, antes, al contrario, suelen recibirla de los mismos á quienes reciben entre los suyos; no es de aquéllas donde el favor lo puede todo y el mérito nada, donde la política menguada y mezquina, que todo lo vicia y lo corrompe en nuestra nación, sienta sus reales para distribuir los asientos, no entre los que se distinguen por su inteligente afición á la literatura, sino entre los distinguidos en las malas artes con las que se llega á oprimir y explotar al

pueblo. Aquí para ser admitido en cualquiera de las clases de académicos, no hace falta abjurar de las propias ideas en obsequio de las que profesa una mayoría dominante y avasalladora, ni humillar la dignidad de la persona, cuando no la bandera de la doctrina, ante caciques literarios, que son los peores de los caciques. Salvo en el caso de mi elección, no se ha entrado aquí con otros títulos que el talento y el estudio; y, de semejante suerte, el ingreso es un motivo de gloria, una prueba de sabiduría, y una distinción que nunca se podrá apreciar bastante.

Por eso mi reconocimiento no tiene límites, y juzgo un deber aprovechar esta ocasión para manifestarlo nuevamente y dar de él público testimonio. Por eso, asimismo, no creí que podía resistirme á la invitación de hablar ante vosotros, pues, aunque bien sé que mi desaliñada palabra no había de seros agradable, supuse que os agradaría la manifestación sincera de mi voluntad determinada á complaceros siempre, aun cuando, como en el presente caso, sea á costa de mi amor propio, pues mi falta de preparación aumenta la distancia entre lo que yo puedo decir y lo que á vuestra ilustración corresponde que se diga, distancia que sólo es posible se salve con la benevolencia propia de los sabios, de la que nunca haréis mejor uso que ahora, porque nadie, tanto como yo, habrá de necesitarla.

La elección de asunto no podía ser dudosa. Para un hombre de Iglesia nada tan agradable como recordar á los que son ornamento de la Iglesia. Natural era que un obispo hablara de un fraile. Cuando se quiere introducir recelos y disensiones entre el clero secular y el regular,

cuando una atmósfera de odio y de calumnias se va formando en torno de las órdenes monásticas, parecióme lo más oportuno manifestar públicamente mi admiración fervorosa á un monje tan escasamente conocido como digno de ser por todos apreciado, y cuyos méritos literarios son tales, que bastan para llenar de gloria á cuantos visten el hábito religioso. Ya comprendéis que me refiero al P. Sarmiento; y por comprender yo que ningún nombre es más grato á vuestros oídos, no pude dudar en escogerle como objeto de mi desaliñado discurso.

Nadie, con efecto, le superó en amor á Galicia, en amor á esta región privilegiada que constituye también el objeto de nuestros más fervientes amores. Ni en ella abrió los ojos á la luz, en lo que se hubiera creído muy honrado, ni ella recibió su cadáver, lo que él creía su mayor honra y deseaba con las más vivas ansias. Pero su cuna mecióse en esta bendita tierra gallega, en el cielo de Galicia se fijó su primer mirada inteligente, y sus primeras palabras pronunciólas en el idioma de sus padres, en el dulce y suavísimo idioma gallego. Y si por haber pasado los primeros cuatro meses de su existencia en un país que la geografía, en pugna con la realidad y con la historia, coloca fuera del país galiciano, si dijera que él se equivocaba cuando constantemente se decía gallego ¿debería Galicia profesarle menor gratitud? ¿serían menos válidos los títulos á su reconocimiento? ¿Quién que en ella haya nacido, quién de los que la tienen por madre hizo tanto nunca en su obsequio, y trabajó con igual empeño y ahinco en promover su gloria?

Obligado á vivir lejos de la región hermosísima sobre todas, en que había pasado los primeros y más hermosos

años de su vida, hacia ella dirigía las miradas de sus ojos, los suspiros de su pecho, las elevaciones de su inteligencia, los anhelos de su corazón; y cuando hacia ella podía dirigir los pasos, cuando dejaba las desiertas llanuras, y los polvorosos caminos y los abrasados horizontes de Castilla, se consideraba feliz, más aún que por hallarse en el regazo amoroso de la tierra á la que quería como á una madre, gozando de su clima sin segundo, y de sus perspectivas sin rival, por tener ocasión de admirarla más de cerca, de registrar sus archivos, de observar su flora y su fauna, de conocer sus necesidades para buscar el modo de satisfacerlas, de sentir sus aspiraciones para estudiar los medios de realizarlas.

En un siglo en que Galicia era ó despreciada ó muy poco conocida, él se convirtió en paladín invencible, en el caballero andante vehementemente enamorado de su hermosura y pronto á romper lanzas en pro de su honor y de su gloria: arremetió sin dejarles hueso sano contra los malandrines que la ofendían, porque la ignoraban, y retó á singular combate á cuantos no confesaran que, en todo, Galicia no tenía que envidiar nada á región ninguna. Galicia era el norte de sus afanes, el ideal de sus anhelos, y la musa de sus canciones cuando, después de ensalzar la lengua gallega y mostrar cual ninguno el valor de su literatura, pulsaba la lira en que Macías lloró sus amores y Alfonso el Sabio expresaba su amor á la Virgen.

Pero sus entusiasmos ardorosos, su actividad realmente prodigiosa, si en primer término se referían, como á regionalista tan apasionado cuadraba, á su idolatrada región gallega, no se contenían, no, dentro de sus lími-

tes: abarcaban á España toda, pues el regionalismo, señores, es una forma la más propia y adecuada del patriotismo, y no puede menos de querer el bien del cuerpo social el que quiere que se fortalezcan y funcionen bien sus órganos.

Y si nadie le igualó en amor á la patria, pocos podrían superarle en medios para promover su ilustración y su adelanto. En afición al estudio, en constancia para la investigación y la lectura, en aprovechamiento del tiempo, no encontramos con quien compararle. A los 15 años ingresó en la Orden benedictina, religión de sabios, academia de todas las ciencias, archivo y santuario de la literatura; y pronto fué el modelo entre los que eran modelos y son para todas las edades el ejemplo y el tipo de paciencia incansable y de aplicación continua al cultivo del saber en todos sus ramos y manifestaciones.

Su memoria no hallaban los contemporáneos expresiones para dignamente ponderarla; de la precocidad de su talento es prueba el que antes de entrar en religión, siendo un niño, compuso trabajos notables propios sólo de la edad madura; su mano corría sobre el papel con celeridad vertiginosa, y no se concibe cómo pudo escribir tantos millares de pliegos á pesar de que en escribir se ocupaba todos los días y de cada día casi todas las horas.

Dueño de una librería de ocho mil volúmenes, en cuya adquisición había empleado sus conocimientos de bibliógrafo sin rival, tenía igualmente á su merced la biblioteca riquísima de su convento y aun las de todos los conventos de la Orden; y su fama, que muy pronto había traspasado las fronteras, le puso en comunicación frecuente con los sabios de mayor nombradía. Los hijos de

San Benito, durante muchas centurias, habían estado registrando en las ruinas del mundo para extraer el oro de la ciencia, patrimonio de Grecia y de Roma; habían recogido en los inmensos depósitos de sus abadías las flores de los clásicos, y el P. Sarmiento, abeja solícita, industriosa é incansable, elaboró con su jugo la miel sabrosa que sería el alimento de las futuras generaciones, y la cera que ardería con resplandores hermosísimos para disipar las tinieblas del mundo. Buzo experto y diligentísimo, se sumergía en las profundidades de lo pasado, y en sus abismos tenebrosos recogía las perlas preciosas que adornaban su erudición sólida y provechosísima cual ninguna.

Y no se crea que sólo paseaba la nave de sus investigaciones por los océanos de la historia, valiéndose de sus numerosas ciencias auxiliares, en lo que era peritísimo. No. Quien sentía desprecio profundo por la metafísica y proclamaba que, para aguzar el ingenio y aprender á discurrir, la lógica no valía nada y las matemáticas lo valían todo, ¿cómo habría de ceñirse á la contemplación de un cadáver?, ¿cómo habría de limitar su estudio á los siglos que murieron para no resucitar, siquiera no ignorara que el tiempo presente es hijo del pasado y contiene el porvenir? La misma Historia natural, su ciencia predilecta, cultivábala con tanta solicitud por los resultados que podía darle para la Medicina, la Agricultura y la Industria, en cuyos progresos se ocupó constantemente. La Pedagogía, que le debe contar entre sus maestros más insignes y entre sus precursores más avanzados, merecía de él atención tan preferente porque nada consideraba tan importante como facilitar la instrucción, difundir las

luces del saber, elevar el nivel intelectual de los españoles popularizando la ciencia que se hallaba, como estancada y monopolizada, en poder de escaso número de privilegiados. Las ciencias físicas, las de inmediata aplicación, las que se encaminan á producir, promover y conservar el bien material del individuo, fueron las que con particular empeño estudió, recomendó y procuró que se implantasen en las escuelas oficiales y atrajeran la afición del pueblo que de ellas andaba muy lejana.

Pero siendo el hombre eminentemente sociable y estando ligada su prosperidad á la del pueblo en que vive, no podía Sarmiento, tan entusiasta de todo progreso legítimo, tan acérrimo propulsor del mejoramiento de las condiciones de la vida humana, descuidar los estudios sociales y económicos; y por eso fué que su pluma incansable no se contentó con pasar rozando estas materias, entonces tan escasamente atendidas y hoy conceptuadas como de importancia suma, sino que ahondó lo posible en ellas para penetrar sus secretos y beneficiar sus tesoros y enriquecer con sus conocimientos fecundísimos á España toda.

No afiliado á ninguna escuela determinada, sin otro sistema que el no tener ninguno, ecléctico que recogía toda verdad donde quiera que la encontraba, escéptico que, menos en lo tocante al dogma católico, rechazaba toda autoridad y nada creía sin sujetarlo á examen y contrastarlo con la piedra de toque de la experiencia y pesarlo en la balanza sensible de una crítica rigurosa y de un análisis escrupuloso, no temió chocar de frente con las preocupaciones de su siglo, con las más arraigadas creencias de la generalidad de sus contemporáneos.

Luchó contra toda superstición, lo mismo religiosa que científica; denunció todo lo que le parecía abuso, así en la sociedad civil como en la eclesiástica; defensor de los menesterosos, de los desamparados, de los oprimidos; campeón infatigable del derecho y de la justicia en todas sus relaciones y en todos sus aspectos, asestó los golpes y dirigió los tiros contra todo lo que sonaba á privilegio y exención, sin respetar en muchas ocasiones á sus propios hermanos, ni detenerse ante el poder y la influencia de las órdenes monásticas.

Aunque su misión en la ciencia española fué principalmente negativa, pues mucho más escribió para rebatir errores que para confirmar verdades, no por eso dejó de ser en alto grado provechosa: desbrozó el campo para que en él con seguridad se depositara la simiente, cuyos frutos mas sabrosos recogerían las generaciones futuras; apartó las piedras y cortó las malezas del camino por donde habría de rodar triunfalmente el carro del progreso; y tuvo á raya á los que, enemigos de las nuevas tendencias científicas, molestaban á sus defensores poniendo tropiezos y suscitando dificultades á sus trabajos.

La furiosa pelea trabada entre los partidarios de las reformas de la enseñanza, de las que Sarmiento era uno de los más denodados adalides, y los que se hallaban bien avenidos y satisfechos con el estado de la ciencia, creyendo que en una escuela puede encerrarse toda la verdad y que un hombre solo, alcanzando la meta del saber, hace inútiles los esfuerzos de los sabios posteriores, llamó y fijó la atención universal: el ruido de los golpes de los combatientes despertó la actividad científica, que, sino dormida del todo, se hallaba atacada de

invencible somnolencia; las chispas de los aceros, al cruzarse, iluminaban los horizontes de la patria sobre los que el polvo de cien batallas había condensado espesas nubes donde se detenían los rayos brillantes que alumbraban á otras naciones, cuya paz relativa formara ambiente favorable al desarrollo de las artes y de la literatura. Y al modo que la tempestad purifica la atmósfera y la espada abre en los pueblos el surco que pronto recorre el arado, aquellas peleas literarias en que se puso una actividad, un empeño y una constancia como no se recuerda en ninguna otra, hicieron á los partidarios de los diversos sistemas estudiar concienzuda y detenidamente, y mientras los unos escudriñaban los tesoros de nuestro pasado para mostrar sus riquezas científicas, los otros, para hacerse fuertes en la batalla, aspiraban á pulmón pleno el aire oxigenado que de allende los Pirineos venía, formándose así una conjunción admirable entre los elementos indígenas de la ciencia y los aportados de los diversos países donde la ilustración había llegado á su apogeo, con lo que nuestra patria elevó hasta tal punto el nivel de su cultura, que habría alcanzado seguramente muy pronto el primer lugar en el concierto de las naciones doctas, si una interminable serie de guerras y calamidades no hubiera detenido la corriente del progreso que, sonora y cristalina, con majestad por amplísimos cauces se dilataba.

Claro que el P. Sarmiento ni fué el iniciador ni el jefe de esta para siempre memorable campaña por la cultura: cábele tan excelsa gloria al P. Feijóo, gallego como él, y como él benedictino. Y al modo que los astros muy brillantes eclipsan á los más próximos, Feijóo, estrella de

primera magnitud en el cielo rutilante de la humanidad, envolvió á Sarmiento en los rayos deslumbradores de su gloria, estorbando que las generaciones futuras pudiesen contemplarle en toda su grandeza.

Si me fuera lícito usar de la expresión de la Sagrada Biblia, refiriéndose á la amistad de Jonatás y de David, yo os diría que el alma de Sarmiento estaba conglutinada al alma de Feijóo. Quejábase éste de su mala memoria, y la retentiva de aquél era de todo punto increíble, y lo más apropósito para evitar á su amigo la consulta de numerosos volúmenes, como le evitaba el engorroso trabajo de corregir las pruebas y de atender á la venta de las ediciones. Verdadero periodista en un siglo en que el periodismo no existía, Feijóo, por las circunstancias, además, de la polémica en que se halló envuelto, escribió de infinidad de asuntos que no era posible dominara cabalmente; y fuéle provechosísima la amistad de Sarmiento que, encargado de revisar los originales y llevarlos á la imprenta, compulsaba los libros para verificar la exactitud de las citas, y pesaba las frases, medía la extensión de las sentencias, y todo lo incierto lo comprobaba y todo lo defectuoso lo corregía. Sobre el ilustre crítico de Casdemiro llovieron de todas partes impugnaciones furiosas, invectivas violentas, burlas sarcásticas y todo género de insultos disfrazados de amor á la verdad y á la tradición; el portentoso polígrafo villafranquino bajó entonces á la palestra armado con todas las armas de la erudición y del ingenio, y sino logró hacer huir á los acometedores, contuvo sus ímpetus y rechazó sus ataques, permitiendo al autor del *Teatro crítico* continuar sus trabajos, sin tener que defenderse más de lo que á sus fines con-

venía. Aquella obra gigantesca la alzó la mano robusta de Feijóo; pero en ella anduvo solícita y afanosa la mano firme de Sarmiento, fortificando lo que pudiera ser accesible al asalto de los enemigos, supliendo deficiencias, enmendando equivocaciones, suprimiendo superfluidades, procurando, en fin, que el monumental edificio levantado á la ciencia nueva no ofreciera punto vulnerable á sus numerosos contrarios.

¡Cuánto, no obstante, se engañaría quien no viera en Sarmiento más que un satélite de Feijóo, un astro que brillaba con luz prestada, limitándose á reflejar la que recibía y á seguir la órbita que se le había trazado! No; su personalidad literaria ofrece múltiples aspectos, además del relativo á la polémica feijoista, y se destaca con tan vigoroso relieve, que es visible entre las más excelsas figuras de su siglo.

Desde entonces acá las ciencias han andado á paso de gigante; un día en lo presente equivale á una centuria de los pasados tiempos, para los adelantos de la civilización. Pero si somos grandes, es porque vamos sobre los hombros de cien generaciones, de igual manera que si el vapor y la electricidad nos conducen sobre caminos de hierro con la velocidad del rayo, es porque millares de obreros, largo tiempo ocultos en las entrañas de la tierra, han horadado los montes y terraplenado los valles y abrazado con puentes las riberas de los ríos para que no haya más ni fronteras ni distancias. Reyes que podemos adornar nuestra corona científica con perlas las más preciosas, no nos olvidemos de los buzos que, á costa de mil fatigas, las sacaron del fondo de los mares. De Feijóo dijo la ignorancia una frase, que la frivolidad ha hecho

célebre: «que se le debía erigir una estatua y al pie quemar las obras. Las de Sarmiento, en su inmensa mayoría, no podrían quemarse, porque ni siquiera se han publicado.

Sus manuscritos, no obstante, encierran cantidad inmensa de oro purísimo, que no han cesado de explotar manos avaras; y hoy todavía enriquecen el caudal científico de muchos, que cuidadosamente ocultan la mina de donde recogieron el precioso material para sus obras. Porque éste fué también en vida el destino del humildísimo religioso: elevar á los demás quedándose él en el suelo; fabricar galas y preseas para que otros las luciesen; escribir trabajos que sus amigos firmaban; estudiar incansable para regalar el fruto de sus desvelos á quienes luego ni siquiera se dignaban citar su nombre.

No; no se puede medir á los sabios por el valor actual de sus investigaciones. No se los debe aislar de su siglo. Hay que relacionarlos con sus contemporáneos. Es forzoso tener en cuenta el adelanto científico de su tiempo. Y en su siglo y entre sus contemporáneos hubo pocos que le aventajasen en celo y fortuna para promover los adelantos de las letras. Hoy sus escritos apenas son conocidos del vulgo; en su tiempo se hacían numerosas copias que corrían de mano en mano y se leían con avidez suma. De todas partes recibía infinidad de cartas consultándole sobre los más diversos asuntos; llevaba activa correspondencia con los sabios y con las Academias de otras naciones, aunque nunca quiso figurar entre sus socios; los extranjeros de mayor nombradía literaria no venían á Madrid sin solicitar la honra de hablar con el que universalmente era tenido por un por-

tento de saber; los Reyes, al construir y ornamentar sus palacios, querían oír el dictamen del prodigioso benedictino; los Gobiernos se asesoraban de él en los negocios mas arduos de Estado; su celda, en hora determinada, era una cátedra donde recibían sus tan breves y secas como luminosas explicaciones los sabios mas ilustres, y una tertulia donde se discutían los medios más eficaces para sacar á nuestra patria de la postración en que cayera. El literato Iriarte, el paleógrafo Terreros, el orientalista Casiri, el historiador Flórez, los naturalistas Quer y Gómez Ortega, los políticos Aranda, Campomanes, Ensenada, Medina Sidonia y Rávago, por no citar otras eminencias de entonces, creían honrarse llamándose sus amigos. La Orden le dió el título de General; el Papa le envió las Bulas de Abad mitrado; el Rey le confirió el cargo de Cronista de las Indias; y á porfía todos sus coetáneos se esmeraban en ofrecerle pruebas de la mayor admiración y aprecio.

Así se comprende que, poniendo al servicio de sus ideas no sólo la pluma y la palabra, sino también sus influencias y sus relaciones, tuviese la dicha de ver aceptado mucho de lo que proponía para el adelanto de la nación, como lo relativo á Bibliotecas, caminos reales, Jardín Botánico, Museo de Historia Natural, contribuciones, ferias y mercados, colonias agrícolas, formación de la *España Sagrada*, reforma en la enseñanza, y otras muchas mejoras de la mayor trascendencia, que hubieran tardado mucho tiempo en implantarse sin su decidido empeño, sin su tenacidad incontrastable, sin sus esfuerzos tan perseverantes como ilustrados y generosos.

Tal fué Sarmiento, señores. Una inteligencia fecunda

y luminósísima al servicio de una voluntad abnegada y heroica; no vivió para sí, ni para sus parientes y amigos; consagró su vida entera y la ofreció en holocausto á la patria, á la humanidad, al progreso. Tuvo en olvido su propia gloria y no buscó sino el engrandecimiento de la nación. Atento sólomente á difundir las luces de la ciencia por los horizontes españoles, no se ocupó ni poco ni nada en evitar que su nombre quedase oscurecido y eclipsado, mientras muchos se lucían á costa suya adornándose con las galas del modesto benedictino.

Pero ni el sol puede ocultar largo tiempo sus resplandores, ni la violeta esconder la subida fragancia de sus perfumes. Entre el polvo levantado por los combatientes en las ardorosas contiendas literarias del siglo XVIII, se destacaba orlada con nimbos de luz la brillante figura de Sarmiento, á quien en vano procuró rodear de nubes la envidia y la maledicencia. Los sabios más eminentes é imparciales de aquel siglo dieron público testimonio de su rectitud y de su valer; en sus funerales, gloriosos como ningunos, la menor alabanza fué que sabía cuanto podía saber el hombre; y la posteridad ha hecho justicia á su talento clarísimo y á su labor titánica.

Sin embargo, permitid os indique, y agradece que con esto concluya, que parte de la deuda de gratitud con él contraída permanece aún sin pagar. Ante todo y sobre todo fué un regionalista práctico, entusiasta é ilustradísimo cual ninguno en su época, y estaba por decir que ni en las épocas siguientes. En amor á Galicia, en estudios acerca de Galicia, en trabajo para engrandecer y glorificar á Galicia, Sarmiento está á mucha altura sobre Feijóo. ¿Y qué es lo que ha hecho Galicia por Sarmien-

to? ¿dónde está el monumento que perpetúe su memoria? dónde la calle que recuerde su nombre? dónde el centro de instrucción y de cultura que como él se apellide?

A vosotros, los individuos de la Real Academia, los excelsos representantes de la intelectualidad galaica, es á quienes toca reparar ésta que no me atrevo á llamar injusticia, porque bien sé que se debe á excusable olvido. Honrando á Sarmiento honrareis á Galicia, que le cuenta entre sus hijos más ilustres; os honrareis á vosotros mismos demostrando que teneis la hermosa cualidad de la gratitud y estimais á los que estiman á vuestra madre; y ofrecereis alicientes, alientos y estímulos á los que trabajen por el bien y por la gloria de esta región hermosísima, digna de todo el amor de los que en ella nacieron, digna de que cuantos no tuvieron esa suerte vuelvan á ella los ojos para embelesarse con los encantos de su naturaleza, para sentirse poseídos de admiración y pasmo ante las maravillas sin cuento de su incomparable historia.

Los aplausos con que me habeis favorecido durante la pronunciación de este discurso, aunque no los merezco, no los rechazo. Los recojo con agradecimiento profundo, los llevo á mi corazón, los deposito en el sagrario más íntimo de mi alma, los incienso con el perfume de mi mas acendrado cariño, y los pongo á los pies de la futura estatua de Sarmiento.

Los elogios con que me abrumó la benevolencia de los Sres. Murguía, Correal, García Ramos y Macías, que me precedieron en el uso de la palabra, si me confundían todos por lo inmerecidos, no me hicieron ruborizar cuando se referían á mi labor acerca del gran polígrafo gallego, pues si otros, de entre los cuales me escuchan Mur-

guía y Martínez Salazar, escribieron de él mejor que yo, no escribieron más que yo, que á enaltecer su memoria consagré dos libros y artículos numerosos. Por eso, porque mi idea fija, mi idea dominante desde hace algunos años en el estudio de las letras gallegas es el honrar al que las honró por modo tan excelso, vi con agrado que se anunciára una velada en obsequio mío: yo había de procurar que redundara en honor suyo, y así podría hacer propaganda de mi propósito ante tantos y tan distinguidos oyentes. Por eso, en fin, me complació el saber que esta fiesta literaria habría de verse realzada con la presencia de señoras. Sarmiento, siguiendo más de cerca que nadie las huellas de Feijóo, fué el gran defensor, el infatigable propagandista, el predicador fervoroso de los derechos de la mujer, cuya obtención estamos todavía muy lejos de conseguir. Mostrad, señoras, vuestro agradecimiento al panegirista de vuestro sexo, al sacerdote partidario del feminismo en todas sus tendencias aceptables; haced vuestra mi proposición de glorificar la memoria de quien tanto se afaná por la instrucción y salud de los niños; sed las palomas mensajeras de esta idea de paz y de justicia, y no dudo que los aquí reunidos podremos reunirnos muy pronto para inaugurar el monumento al más ilustre de los discípulos de Feijóo.



APÉNDICES



OBRAS IMPRESAS DEL P. SARMIENTO

Forman volúmenes separados las siguientes:

Disertación sobre la carqueixa.

Nacimiento y crianza de San Fernando en Galicia.

Ir á la guerra, navegar y casar, no se puede aconsejar.

Memorias para la historia de la poesía y de los poetas españoles.

Demostración del Teatro crítico (dos tomos).

Noticia de la verdadera patria de Miguel Cervantes.

Discurso sobre la singularísima piedra negra de la Ara de Lugo.

Origen del nombre y casa de San Julián de Samos.

Catálogo de algunos libros curiosos y selectos. Discurso sobre los maragatos.—El porque sí y el porque no.—Cartas al Duque de Medina-Sidonia.—Método en la educación de los niños.—Caminos reales.—Biblioteca real y bibliotecas públicas.—Respuesta á la Junta de Agricultura de Galicia. Se imprimieron en el *Semanario Erudito*, de Valladares, en los años 1787 y 1789.

El Catastro.—Kali sosa y barrilla y 24 cartas de Sarmiento, se publicaron en la revista *Galicia*, fundada el 1.º de Octubre de 1860.

Platina del Pinto, vió la luz en el *Correo Literario*, de fines del siglo XVIII.

Algunas de las *Cartas á Colmenero* salieron á la publicidad en *Galicia Recreativa*, de Pontevedra.

La interesantísima *Carta á Terreros* sacóla á luz Murguía en la *Ilustración Gallega y Asturiana*.

El trabajo sobre la Mesta apareció en el *Semanario de Agricultura y Artes*, el año de 1804.

El estudio sobre las industrias que podrían establecerse en Galicia puede leerse en el tomo VII de la *Historia de Galicia*, por Vicetto.

El juicio acerca de las obras del Arcipreste de Hita lo insertó *El Bibliotecario Español*.

Las rentas de San Benito lo copió *El Porvenir*, de Santiago, en 1879.

Las poesías gallegas y castellanas de Sarmiento y lo que en su *Manuscrito de 660 pliegos* encontramos más interesante para Galicia, lo hicimos del dominio público nosotros.

ESCRITOS DEL P. SARMIENTO, NO IMPRESOS

La Seixebra:

Diarios de los dos viajes hechos á Pontevedra.

Problema corográfico.

Elementos etimológicos.

Plano para hacer una descripción general de España.

Inscripción romana en la Limia.

Onomástico de voces gallegas.

Colección de palabras y frases gallegas.

Extracto de Gacetas.

Aprobación de la Ilustración Apologética.

Presentación de Abadías.

Legitimidad de unos privilegios antiguos.

Cartas, oraciones y aprobaciones de libros.

Apuntamientos para una Botánica española.

Uniones de Monasterios.

El Guardia de Corps que sudó después de muerto.

Pesquerías de Pontevedra.

Códices del Escorial.

Inversión del producto de las obras de Feijóo.

Blasón y emblemas.

Lugares del principado de Asturias.

Lugares del Reino de Galicia.

Informes sobre los adornos del Palacio Real.

El camino de Ribera de Avia á Pontevedra.

Privilegio de D. Ordoño II.

Las pizarras dendrites.

- El animal Cebra.*
Calidades de un archivero.
Extracto de instrumentos antiguos.
Pensamientos critico-botánicos.
Origen de la voz Lontega.
Origen de la lengua gallega.
Arbol Tejo.
Arbol Acederach.
Pájaro Flamenco.
Fábula del Meco.
Almadraba y atunes.
Arbol Mostajo.
Planta Coscara.
Caminos de España.
Etimología de Valdeorras.
Manzanilla.
Aloe.
Palosanto.
Antigüedad del papel.
Antigüedades de Pontevedra.
Origen de la voz Escorial.
Carlo Santo.
Malaquita.
Situación y clima de Pontevedra.
Monedas halladas en Vizcaya.
Piedra Gallinaza.
Lesta.
Castor y Polux.
Bangüe.
Reliquia de Santiago.
Cuadratura del círculo.
San Martín de Rois.
Castellanos de Orense.
Origen de la voz Mixiriqueiro.
Inscripción de un Lignum Crucis.
Vías militares romanas de Braga á Astorga.

Defensa de las etimologías.
Hierba escrofularia.
Pez Orca.
Planta Bardana.
Animal Cefo.
Antigüedad de las bubas.
Cuerno de Rinoceronte.
Historia natural de todo género de erudición.
Autobiografía.
Apuntamientos sobre monedas romanas.
Educación de la juventud.
La Religión de San Benito en España.
El Christus y la cartilla.
Pangrammaticón.
Arbol Betula.
Diógenes contra Demócrito.
Martinus contra Martinum.
Conjeturas para etimologías de voces castellanas.
Estudios en la Congregación benedictina.
Estromatón.
Carta Burlesca á Montoya.
Método de estudios en San Isidro.
Formación de uu cuerpo diplomático.
Malagueta.
Censores de libros.
Onomástico de vegetales.
Becerro de Celanova.
El cáñamo.
Privilegios de monasterios benedictinos.
Hierba del Cabrón.
Pajarito burlapastores.
Planta pata de buey.
Máscaras.
Voz Alaflor.
Noticias y extractos de Códices.
Lengua arábiga.

Lobo cervical.

Cruz de Ferro.

Inconvenientes de enseñar á los niños por palotes.

Nostajo ó Nostayo.

Vegetales extraños. Obra de 660 pliegos sobre todo género de erudición.

El verdadero Miño y Municipio de Lais.

Origen de la voz pontega.

El Hypocisto.

La Lesta.

El Becerro de Celanova.

Apuntamientos para una Botánica española.

Planos para una Historia natural.

La cura del mal de piedra.

La simulación de enfermedades.

Causas de la despoblación de España.

Y extractos y comentarios de muchos libros.

ESCRITOS DEL P. SARMIENTO, QUE SE HAN PERDIDO

Sábese de cierto, y se hallan citados por su propio autor, que trabajó las siguientes, que no han llegado hasta nuestros días:

El Beleño.

Modo de fabricar un puente de un solo arco sobre el Sil.

Necesidad de que los médicos receten en lengua vulgar.

Corrección al analista Zúñiga.

Origen del apellido Maldonado.

Efemérides del clima de Madrid.

Etimología de la voz «loco».

Plano para una descripción general de América.

BIBLIOGRAFÍA

Acerca de Sarmiento se han escrito los siguientes trabajos:

Biografía del R. P. Fr. Martín Sarmiento, premiada en los Juegos Florales de Pontevedra, en Agosto de 1884 (40 págs.).

Índice de una colección manuscrita del R. P. Fr. Martín Sarmiento, por D. Marcelino Gesta Leceta (184 páginas).

El gran gallego (tomo XXXIX de la *Biblioteca Gallega*).

Los escritos de Sarmiento y el siglo de Feijóo (tomo L de la *Biblioteca Gallega*).

Oración fúnebre... con varios elogios hebreos, griegos, latinos y catellanos (94 páginas impresas en 1773.)

Compendio de la vida de Feijóo y la muerte, (manuscrito del siglo XVIII, que se halla en nuestro poder.)

Apuntes para escribir la vida de mi tío el R. P. Fr. Martín Sarmiento, por D. Francisco Cousiño (inérita en la Biblioteca de la Universidad Compostelana).

Memorias para la vida del R. P. Fr. Martín Sarmiento, (en el tomo I de la colección de sus escritos para uso de Francisco Dávila.

Fernández de Navia en la *Conclusión* de la *Colección* para el Marqués de Villafranca.

Vida y Viajes de Sarmiento, por Goyanes (manuscrito de la Biblioteca provincial de Orense).

Omitiendo lo mucho que se ha escrito de Sarmiento en obras biográficas é históricas de carácter general, como en la *Galería de Gallegos Ilustres*, de Vesteiro, en el *Ensayo de un Catálogo sistemático y crítico de algunos manuscritos que tratan particularmente de Galicia* (ed. 1875), en *Varones Ilustres de Galicia*, de Pardiñas Villalobos, y en *Galicia, León y Asturias*, de Ramón A. de la Braña, citaremos algunas publicaciones periódicas que se han ocupado en él, como

El Correo de los Literatos, en 31 de Enero de 1782.

La Gaceta de Madrid, de 22 de Diciembre de 1772.

El Mercurio Político, de 30 de Diciembre de 1772.

El Correo Literario, año de 1772, núm. 45.

El Semanario Erudito, de Valladares.

Galicia, de 12 de Diciembre de 1887, (artículo de D. Ramón A. de la Braña.)

El Regional, de Lugo, en el núm. 2.703.

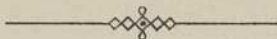
El Diario de Pontevedra, en su número 2.388.

El Libredón, de 1884 (artículo de D. Vicente Martínez de la Riva).

La Mañana, de 31 de Octubre y 13 de Noviembre de 1891 (artículos de Martínez Salazar).

Galicia Recreativa, año 2.º (artículo de Montenegro Saavedra).

La Bibliografía Pedagógica Hispano Americana, de D. Rufino Blanco, contiene una reseña de las obras pedagógicas de Sarmiento con la transcripción de los pasajes más notables y un juicio de los méritos de Sarmiento como pedagogo.



OBRAS DEL CANÓNIGO L. PELÁEZ

- La Exposición continua del Santísimo* (1892).
Las aras de la Catedral de Lugo (1892).
El darwinismo y la ciencia (1893).
El Pontificado (1893).
Historia del culto eucarístico en Lugo (1894).
El monasterio de Samos (1894).
Historia de la enseñanza en Lugo, obra premiada (1894).
El gran gallego, obra premiada (1894).
Los benedictinos de Monforte, obra premiada (1895).
De la región gallega (1897).
El señorío temporal de los obispos de Lugo, dos volúmenes, obra premiada (1897).
Las poesías de Feijóo (1899).
Los escritos de Sarmiento (1902).
Argos divina, obra premiada (1902).
El derecho español en sus relaciones con la Iglesia, obra premiada, 2.^a edición en 1909, aumentada en más de cien páginas, 3⁵⁰ pesetas (1902).
El Obispo S. Capitón, obra premiada (1903).

OBRAS DEL OBISPO DE JACA

- La censura eclesiástica*, obra premiada, 2 ptas. (1904).
Los daños del libro, 3 ptas. (1905).
Estudios canónicos, 3 ptas. (1906).
Importancia de la prensa, 2⁵⁰ ptas. (1906).
De la Diócesis del Sacramento, 2⁵⁰ (1907).
La cruzada de la Buena Prensa. 3⁵⁰ ptas. (1907).
Sermones, 4 ptas. (1908).
Injusticias del Estado español, 6 ptas. (1909).
El clero en la política, 3⁵⁰ ptas. (1909).
El presupuesto del clero, 400 páginas, en 8.^o mayor, 1 pta. (1910).
San Froilán de Lugo, 3⁵⁰ (1910).

FOLLETOS RELATIVOS A LA PRENSA

- La mujer y la prensa.*
Una limosna para la prensa.
Sacerdotes al periódico.
Las asambleas de la prensa.
La patrona del periodismo.
Gratitud á los periodistas.
La prensa como arma de combate.
La pluma del periodista.
La acción del sacerdote en la prensa.
La Agencia católica de Información.
-

